



El Mercurio, Sep. 30-VIII-1947, p. 33.

CRITICA MUSICAL:

Réquiem Alemán, de Brahms

Para muchos admiradores de Brahms, el Réquiem Alemán, originado por la muerte de su madre, significa un punto alto en la producción del compositor. Dice Kurt Pahlen: "Quien a los treinta y siete años es capaz de escribir el Réquiem Alemán, una de las obras cumbres de la música, ya nada tiene que agregar, en cuanto a técnica o profundidad a su esencia creadora".

Dicémoslo. A juicio nuestro, la mayoría de las grandes creaciones de Brahms son superiores a ésta. Incluso una de tamaño más reducido, las "Cuatro Canciones Serias" op. 121, para canto y piano, que similarmente se debe a un impacto emocional (el de Clara Schumann moribunda), y también fue compuesta sobre textos seleccionados de la Biblia por el propio autor, supera netamente al Réquiem op. 45 en cuanto a grandeza espiritual, hondura, unidad y expresión religiosa.

Estimamos que esta cantata fúnebre, que cerró el ciclo de la Sinfónica de Chile en el Teatro Astor, adolece de algunas desigualdades. Elaborada por aditamento de partes (en la concepción original eran tres, luego seis y por último siete), tiene secciones corales cuyo carácter dramático cuenta entre los logros supremos que hayan salido de la pluma de Brahms. Preponderan los aspectos consolatorios, que por instantes adquieren inflexiones excesivamente quejumbrosas, mientras que los solos vocales se distinguen por su inspiración y nobleza intrínsecas.

Ovaciones del público que llenó la sala premieron al Coro Sinfónico, los solistas María Lena (soprano) y Fernando Lara (barítono) y la Orquesta de la Universidad de Chile, todos bajo la competente dirección de Volker Wangerheim. En el Réquiem, Brahms no le asigna tareas especialmente importantes al conjunto instrumental. Nuestra Sinfónica tuvo un desempeño intachable dentro de su papel apenas conspicuo, que las más de las veces consiste en suministrar un empaste pardusco sobre el cual se elevan las voces.

En el Lento ("Ahora tendis tristeza"), la soprano venció los escollos de su difícil parte con suavidad y finura. El barítono sobresalió particularmente por la excepcional interpretación de los solos del Andante.

Hugo Villarroel, director del Coro Sinfónico, hizo con su gente una labor esforzada, cuyos resultados se sintieron en forma muy positiva a través de numerosos detalles. Memorables fueron la emotiva blandura, la fusión sonora de las voces —entre ellas y con los instrumentos— en el trozo inicial. El segundo, "Pues toda carne es cual hierba", página que para nosotros constituye la culminación de la partitura, lo fue también respecto de la entrega general. Su continuo fluir de cántico solemne recibió los impulsos adecuados de parte del maestro, quien obtuvo sonoridades sentuosas de orquesta y coro, con impresionantes efectos al entrar las voces masculinas.

Entre las flaquezas del coro, que fueron pocas, anotamos algunas fallas de afinación, sumadas a disparidades vocales y la obvia diferencia entre la seguridad de emisión del conjunto coral y la escasa firmeza de las cuerdas cuando tenían que cantar por separado. Después del intermedio se acrecentó una sensación de falta de madurez, como si no hubiera habido tiempo para preparar debidamente muchos pormenores de los trozos finales.

Sin embargo, el balance total fue favorable, y la dirección de Wangerheim supo transmitirnos la sinceridad y ternura de la obra.

Federico Heinlein

Crítica Musical Requiem Alemán, de Brahms [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Requiem Alemán, de Brahms [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile